



La Venerable Agreda y el Beato Grignión de Montfort

CADA paso que damos en «La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen» encuentra su semejante en la «Mística Ciudad de Dios.» Pero por lo que hace al asunto hoy tratado puede afirmarse que toda la obra de la Madre Agreda no es otra cosa que un tratado de admirable perfección mariana. Por caminos más en la apariencia que realmente distintos tanto el Beato como la Venerable tienen por fin en sus libros respectivos formar un verdadero devoto de María y, por consiguiente, un alma perfecta.

Bien podríamos escusarnos de hacer hoy el paragón entre nuestros amadísimos maestros; pero no queremos privar a nuestros lectores del santo placer de saborear las bellezas hasta literias de la Venerable Madre.

En la vida de la V. M. Sor María de Jesús, párrafo 25, Segundas leyes de la esposa, se lee:

«El motivo de escribirlo fué una voz que oyó en lo superior de su alma, y después de exhortarla al mayor alejamiento del mundo, y séquito de la más alta perfección, la dijo: «Has menester maestra que te guie, madre que te ampare, amiga que te consuele, señora a quien obedezcas, reina de quien seas esclava, imágen en quien tengas escrita la virginidad, retrato en quien esté dibujada la especie y hermosura de la virtud, ejemplo de vivir a donde halles los expresos magisterios de bondad, en que conozcas qué debes abrazar, y qué arrojar y repeler, dechado de todas las virtudes, para que, como pudieres, con la gracia divina los